

ELCHE

La Orquesta Sinfónica Ciutat d'Elx conmemora a lo grande sus 20 años

Ofrece un clamoroso concierto que pone en pie al público que llenó el Gran Teatro Los músicos fundadores y el ex alcalde Manuel Rodríguez fueron homenajeados

GÓMEZ ORTS

Con lleno hasta la bandera en el Gran teatro, tuvo lugar el concierto extraordinario con el que la Orquesta Sinfónica Ciutat d'Elx conmemoraba su XX Aniversario. Alcanzó un clamoroso éxito. Fue en verdad extraordinario por muchas y puntuales circunstancias que se dieron cita en el evento, que satisfizo por completo a un público que se entusiasmó durante su realización, tributando una prolongadísima ovación final, de las de auténtica gala.

Antes de dar comienzo el concierto, el presidente de la Orquesta, Miguel García Sala, conteniendo a duras penas la emoción, pronunció unas palabras de bienvenida y agradecimiento, con una breve referencia al recorrido de la Orquesta. Como el primer concierto, en Alcoy, de donde procedía su primer director, Alfonso Saura, y al día siguiente aquí en Elche en la parroquia de El Salvador, haciendo hincapié en la transformación que ha experimentado, consiguiendo ser el referente de la provincia y tercera de la Comunidad, habida cuenta que dos de ellas están en Valencia. Recordó que se patentizaba un homenaje a los músicos fundadores y al entonces alcalde, Manuel Rodríguez Maciá, que tuvo la valentía de respaldar el proyecto.

Y dio comienzo el concierto, bajo la dirección de Leonardo Martínez, con toda una lección de entrega, de capacidad de acción, de entusiasmo, y a su ritmo, a su paso, respondió la orquesta. Para empezar, un estreno mundial, la obra *Lvcis Lavs* (Elogio de la Luz), creada especialmente para esta conmemoración por el compositor callosino David Mora, de corte moderno, entremezclando la fuerza con la dulzura, con un adagio muy suave, evocador, y una apoteosis realmente impresionante. Cerrado aplauso del público, con gritos de ¿bravo, bravo!, y el autor, a instancias del director, se levantó de su asiento en el patio de butacas, para saludar, incrementándose los aplausos.

Para completar la primera parte, nada menos que el Concierto para piano en do menor, op. 18, nº 2, de Rachmaninov. Una perla, que contó con la especial participación del solista italiano, Danielle Chiappini, en verdad de excepción, y donde director y orquesta dejaron bien patentes sus posibilidades. Las palmas echaban humo. Tras el a todas luces necesario descanso, la Sinfonía nº 5, en mi menor op. 64, de Tchaikovsky, con total desmelenamiento de Leo Martínez, y titánico esfuerzo de los sesenta componentes de la orquesta, levantando al público de sus asientos.

Lo lógico es que tras un concierto de tan marcado peso específico, terminara ahí la cosa, pero el director, tras unas palabras resaltando la necesidad de que Elche contara con una de las primeras orquestas de España, anunció que iba a conceder un pequeño regalo. Pero de pequeño, nada de nada, sino una obra sencillamente deliciosa, *Danzón nº 2*, de Arturo Márquez, con auténtico goce en los músicos durante su interpretación. El delirio. Pero todavía quedaba algo más, y así, como si nada, otro regalito, *El abanico*, del maestro Javaloyes, adaptado a la orquesta sinfónica. Un precioso bombón, que constituyó la guinda en el delicioso pastel.

Recuerdo



UN GRAN ÉXITO. Leonardo Martínez dirigiendo a la Orquesta Sinfónica Ciutat d'Elx. / A. FOTOGRAFICA